



## Seminario de Silencio

9 de diciembre de 2015

### La visitación de la Virgen

Del Evangelio de Lucas (1,39-45):

En aquellos días, María se puso de camino y fue a prisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.»

## La intimidad habitada

María visita a Isabel, sí, pero quienes realmente se están visitando en esta escena son Juan y Jesús, aún no nacidos, pero ya vivos en el vientre de sus respectivas madres. Lo más íntimo de Isabel, que es Juan, salta de alegría ante la visita del Jesús que le trae la Virgen de la Visitación. El encuentro conmueve a las mujeres; lo que permite su con-moción es que ambas están habitadas por dentro.

En realidad, algo tendría que moverse en nuestro interior cada vez que nos situamos ante un ser humano, cada vez que se produce ese milagro que llamamos encuentro o relación. Algo tendría que moverse en nosotros cuando nos visita un nuevo día, una nueva noche, un nuevo pensamiento o sentimiento, un nuevo horizonte o una nueva perspectiva, un silencio inexplorado, una palabra inédita... Para quien está despierto, que es lo mismo que decir para quien está vivo, todo es un misterio de permanente e insospechada visitación.

Nos colocamos ante Dios en la meditación para que nuestra intimidad dé un salto, para que se despierte, para que se dé cuenta de que está viva. Estamos vivos por dentro cuando sabemos acoger lo que nos viene de fuera. Cuando lo de fuera, sea lo que sea, es lo frágil y velado, lo gestado, lo naciente.

¿Qué estás gestando en este momento en tu vida? ¿Qué es lo que está a punto de nacer para ti?

¿Te dejas conmover por la realidad, o más bien estás endurecido y, con frecuencia, ni sientes ni padeces?

¿Te sorprende lo que un día da de sí? ¿Te maravilla tu propia vida? ¿Te asombra lo que sucede a tu alrededor?

¿Cuánto de ti está despierto y cuánto dormido, cuánto vivo y cuánto muerto, cuánto aquí y ahora y cuánto no se sabe cuándo ni dónde?